

kronotipo de aldomanucio

ISSN 1886-3515

2011

n.º 21

	
	Públicos
Instalación / Performance Artes visuales	Autoría y escritura
Diseño artístico y gráfico de libros	Biología de la lectoescritura
Retrato de lector	Entrevista al bibliotecario
	Datos del mercado



«El defensor del lector, o de las audiencias, es una figura de autorregulación ética que se han dado algunos medios de comunicación para promover el ejercicio de un periodismo que pretende ser profesional y honesto.

No es el único mecanismo para buscar este propósito, existen también los libros de estilo, los códigos de ética y los consejos de lectores. Tampoco se puede afirmar que si un medio carece de defensor no pueda compartir el propósito de trabajar en aras de un periodismo profesional y honesto. Sería absurdo.

Sin embargo, la instauración de este mecanismo supone una voluntad explícita de la institución periodística para trabajar apegada a la deontología del oficio y a la técnica de la profesión. De nada serviría un defensor en un medio que de entrada se negara a escucharlo y a atender sus recomendaciones. No tendría sentido.

La existencia del *ombudsman* supone también el interés del medio para tomar en serio a sus lectores. Los considera un interlocutor válido con quien merece la pena dialogar.

Si reporteros, editores y directivos carecen de la voluntad para responder a las inquietudes de los lectores por medio del defensor, la existencia de esta figura resultaría ociosa».

Juan Carlos Núñez Bustillos, «El defensor del lector. El forense de los errores informativos»,
Replicante. Cultura crítica y periodismo digital.

«El encuentro del lector con un texto que selecciona porque le que brinda información acerca de un tema de su interés abre un abanico de posibilidades de reestructuración cognoscitiva. Es probable que el lector se vea forzado a revisar sus conocimientos si el material de lectura los contradice; de esta manera, los modifica, los transforma, los refina, los amplía, posibilita la construcción de nuevas relaciones o conduce a considerar nuevos aspectos del tópico.

Cualquiera sea el caso, se ha reorganizado el conocimiento anterior del sujeto, se ha hecho más completo y más complejo, se lo ha relacionado con nuevos conceptos y, en consecuencia, se puede decir que lo ha aprendido. De modo que la actividad de comprender e interpretar un texto con propósitos de aprendizaje no implica solamente la adquisición de nueva información sino, fundamentalmente, que ésta se reconstruya en términos de conocimiento, lo que manifiesta una asimilación significativa y profunda de los contenidos.

En definitiva, la decisión de leer es la decisión de dejar que el texto nos diga lo que no comprendemos, lo que no sabemos, lo que pone en cuestión eso que creemos saber y creemos comprender.

Es menos evidente la relación entre escritura y aprendizaje. Generalmente se concibe a la escritura como un medio de registro de información y comunicación, de expresión del pensamiento y de emociones, de demostrar lo que se ha aprendido. Menos habitual resulta concebirla como un instrumento, una herramienta de aprendizaje que está dada por la permanencia del texto escrito. Es en efecto la estabilidad del texto escrito la que conlleva la posibilidad de instituirlo como objeto de indagación, de exploración y de sucesivas modificaciones hasta que satisfaga las expectativas del escritor —tanto en forma como en contenido— respecto del propósito que orientó su elaboración.

Se podría decir, de acuerdo a Vigotski, que el lenguaje escrito materializa y objetiva el pensamiento, pero, como agrega Olson, el texto escrito se convierte a su vez en objeto para el pensamiento; se trata de una doble objetivación que rige la relación entre pensamiento y escritura, posibilitando la reestructuración de ambos, no porque el lenguaje refleje el pensamiento puro, sino porque el pensamiento se reestructura y modifica al transformarse en lenguaje”, al decir de Vigotski».

Alicia Vázquez, «Presentación», en: Alicia Vázquez, María del Carmen Novo, Ivone Jakob, Luisa Pelizza (Comps.), *Lectura, escritura y aprendizaje disciplinar. Jornadas*, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto: Facultad de Ciencias Humanas, 2010.



Eugenio Ampudia, *Acumulador* (2010). Instalación.

“En el proceso de comprensión, los mecanismos de memoria son los responsables tanto de capturar el conocimiento relevante como de realizar inferencias con respecto a la secuencia leída”

Mauricio Iza y Alexandra Konstenius

Texto completo: “[Compensación por modelos del discurso](#)”,
Quaderns digitals. Revista de Nuevas Tecnologías y Sociedad, n.º 61 (2010).

Introducción

La investigación actual sobre el procesamiento del lenguaje natural, en especial sobre la lectura de textos, muestra que las estructuras textuales y las representaciones lingüísticas no son suficientes para explicar los procesos de comprensión y memorización, ni tampoco para la adquisición de conocimiento a partir de textos. Mientras se procesa un texto, los lectores no sólo se ciñen al conocimiento lingüístico, sino que también echan mano del conocimiento del dominio y del contexto comunicativo.

Del mismo modo, la comunicación humana se basa muchas veces en aquello que queda fuera del discurso: pocas veces los agentes dicen de manera explícita todo lo que intentan comunicar. Más bien, sólo especifican la justa información para permitir la comprensión de los lectores (oyentes), dejando lo que supuestamente son capaces de captar.

Por lo tanto, el problema de comprensión puede ser considerado en gran medida, como el problema de «re-crear» aquello que ha sido dejado de lado.

En el proceso de comprensión, los mecanismos de memoria son los responsables de capturar el conocimiento relevante para lo que está siendo leído, y también para utilizar este conocimiento para realizar inferencias sobre intenciones, motivaciones y efectos de acciones en la secuencia leída. Una parte del problema de comprensión reside en organizar el conocimiento para encontrar lo que se necesita en una determinada situación. Por ejemplo, la base para cualquier solución debería contener una memoria de hechos y sucesos (memoria episódica) apropiada para ser aplicada como inferencias en una determinada situación.

Los procesos de inferencia dependen crucialmente de la disponibilidad de un imprescindible conocimiento del mundo. La memoria establece aquellas inferencias que se pueden mantener en una situación dada. De aquí que, el significado de un párrafo es mayor que la suma de significados de cada oración individual contenida en él. Las inferencias sirven para acoplar los nuevos inputs en un conjunto (coherente) relacionado. Normalmente, las mismas inferencias vienen a constituir el cuerpo principal del mensaje.

La actividad inferencial parece depender del control continuo de un número ilimitado de señales input (sintácticas, semánticas, textuales, conceptuales y probabilísticas), siendo su codificación bien determinada localmente por el propio texto, o bien globalmente por expectativas más generales basadas en conocimiento. Por ejemplo, las anáforas forman parte del fenómeno general de dependencia del contexto durante la comprensión del lenguaje natural, donde el input léxico dado por la expresión anafórica determina su interpretación en uso, lo que demanda un

mecanismo «en-línea» de selección para identificar su valor particular en un contexto dado. Este proceso de comprensión se ve facilitado por información contextual, o más específicamente, por el contexto común que se establece entre hablante/oyente o entre escritor/lector, en una circunstancia particular. Recientemente, la investigación psicolingüística sugiere que los procesos de comprensión operan dentro de un rango de tiempo entre unos pocos cientos de milisegundos y unos pocos segundos.

La investigación sobre comprensión del discurso ha centrado su atención en dos problemas principales sobre la realización de inferencias.

El primero es determinar «qué» (y cuándo) inferencias se realizan durante el curso de comprensión, y si son codificadas en una representación de su contenido. El segundo refiere a la organización del conocimiento en la memoria a largo plazo (MLP), y cómo las pistas y claves en un discurso acceden a tal conocimiento. Por ejemplo, las inferencias predictivas o elaborativas están fuertemente relacionadas con lo que es conocido sobre la estructura causal del discurso narrativo. El ordenamiento lógico de los sucesos facilita el procesamiento de narraciones. Si los lectores van a realizar alguna inferencia para facilitar su asimilación del texto que sigue, parece probable que realizarán una inferencia relacionada con la coherencia causal de la narración. Así, un enfoque apropiado debería determinar los contextos en los que los lectores utilizan tales inferencias elaboradas.

Uno de los intentos más interesantes para tratar con estos problemas es la teoría «Construcción-Integración» (CI) propuesto por Walter Kintsch. CI es una arquitectura para comprensión que intenta dar cuenta de un amplio rango de fenómenos de comprensión en el lenguaje cotidiano. Su nombre «construcción-integración» refleja un supuesto central sobre la naturaleza de la interacción texto-lector durante el proceso de comprensión del texto: la activación del conocimiento es guiada localmente (por medio de reglas de producción) y es por tanto burda e imprecisa, pero un proceso de integración contextual (al modo conexionista), puede llegar a producir una representación coherente del texto.

Así, CI es una arquitectura híbrida. Su componente de construcción está basado en reglas y simbólico, pero el proceso de integración es de tipo conexionista. Aún y todo, el modelo no acaba de explicar todos los aspectos del proceso de comprensión, esto es, por qué realizamos ciertas inferencias, y no otras, en una situación determinada.

Si se considera el control de los procesos inferenciales, es lógico asumir que en un momento dado se realizan un número de inferencias restringido, y que tales inferencias han de resultar centrales o relevantes para la comprensión.

Si este supuesto es correcto, es necesario tener en cuenta cuándo tiene que activarse el proceso de inferencia (i.e., elaborativa) y qué tipo de inferencias pueden ser plausibles en un determinado momento, dependiendo del contexto.

Tecnología compensatoria

El concepto de compensación en discapacidades de lectura se relaciona con cierto gasto adicional de atención y esfuerzo mental. Existen diferencias intra- e inter-individuos en la utilización del lenguaje oral para acceder al lenguaje escrito. Los componentes de decodificación y comprensión son niveles inter-relacionados de procesamiento de la escritura. Las dificultades en procesamiento a un nivel pueden ser compensadas por un mayor uso de información desde otros niveles.

Este estudio y otros muestran que la decodificación rápida, automática, es necesaria, aunque no suficiente, para la comprensión.

Mientras deficiente en niveles «más altos» de procesamiento de texto, los lectores discapacitados se benefician más de la utilización del contexto, bajo ciertas condiciones. Las ayudas técnicas para mejorar la realización incluyen el uso de equipamiento audiovisual, ordenadores como

<<tutor, herramienta, tutelado>> y la investigación de Lundberg sobre la técnica de <<ventana móvil de texto>> en tiempo real utilizando el ordenador para estudiar los componentes de la lectura y las diferencias individuales.

En general se han planteado dos procesos, por una parte el proceso de decodificación y, por otra, el proceso de comprensión. Así, en el procesamiento de palabras automático, rápido se sugiere que:

_ Los lectores menos hábiles muestran mayores latencias de vocalización a palabras escritas libres de contexto y pseudopalabras.

_ Los lectores menos hábiles mostraban un acceso léxico más lento. Esto está probablemente relacionado con su dificultad para recodificar cadenas de letras y no tanto debido a un léxico pobre.

_ Los lectores menos hábiles eran menos eficientes con la codificación fonológica tan esencial para la comprensión.

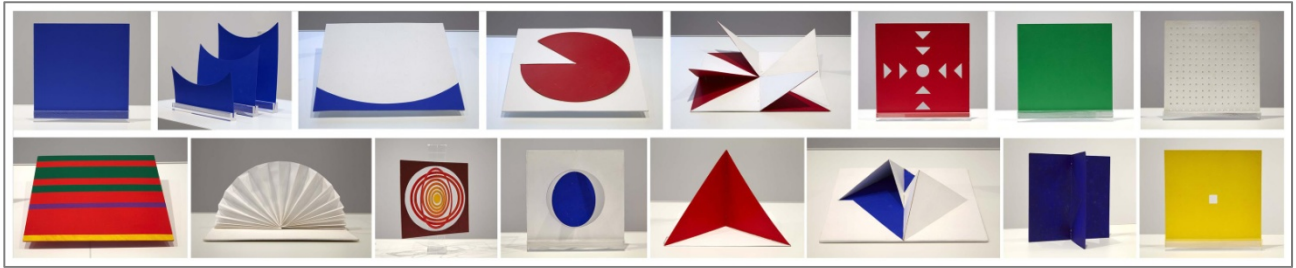
Procesos de lectura de alto nivel

Cuando un lector se enfrenta a un texto poco familiar, a menudo es necesario hacer un esfuerzo consciente para activar esquemas relevantes o conocimiento previo que ayudaría a clarificar el significado y la significatividad de los hechos presentados en el texto.

El lector debe monitorizar su comprensión y descubrir cuándo ocurren fallos de comprensión o problemas en el texto y desarrollan estrategias de reparación para superar estas dificultades. Este es el aspecto «metacognitivo» de la lectura. El lector debe tener el potencial o los pre-requisitos necesarios para la tarea de lectura, pero por alguna razón no siempre están espontáneamente accesibles. La noción de compensación en este contexto significa ayudar a los lectores a utilizar sus recursos latentes.

Un caso típico para muchos lectores pobres es su tendencia a no utilizar estrategias en su lectura. Leen pasivamente sin controles de autorregulación de su propio entendimiento y sin activar su conocimiento previo. En cierto sentido, la lectura es una cuestión de «economía cognitiva». Los recursos mentales son invertidos durante el proceso de la lectura. El uso de estrategias supone tiempo y esfuerzo. Sin embargo, tales inversiones mentales deben producir su correspondiente resultado, e.g., experiencia de lectura más rica e interesante, divertimento, éxito, claridad incrementada, mejor composición del objetivo lector, significado personal, satisfacción emocional. El análisis coste-beneficios entonces indica dos dimensiones diferentes de las medidas de recuperación. Por un lado, es una cuestión de guiar a los estudiantes a utilizar estrategias simples y efectivas para minimizar las inversiones necesarias de tiempo y energía o esfuerzo (e.g., automatización). Por otro lado, es una cuestión de maximizar la utilidad, proporcionando de este modo a los estudiantes con oportunidades de experimentar el significado personal de la tarea lectora. Necesitan ayuda para ver las limitaciones de su poco eficiente procesamiento de la información habitual, y darse cuenta de cómo puede mejorarse.





Lygia Pape, *Livro da Criação* (1959).
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.

«Donde no haya una biblioteca pública municipal, las de los centros educativos deberían ser de uso común»

Víctor García de la Concha, catedrático emérito de la universidad de Salamanca y exdirector de la Academia Española

Publicada en *Biblioasturias*, 14 de octubre de 2010.

Con una trayectoria profesional como la suya, su vinculación con las bibliotecas ha de ser muy estrecha. ¿Guarda algún recuerdo especial de alguna de ellas?

He tenido la suerte de haberme encontrado desde niño con bibliotecas de las que surgió mi interés por la literatura. La primera que recuerdo era una pequeña que había en Villaviciosa, constituida fundamentalmente con el legado de Balbín de Unquera, cuyo nombre todavía lleva. La conocí por mi padre, que era un gran lector, pero aún era yo demasiado niño. Después sí me interesé por una biblioteca privada que había habido justo enfrente de la que era la casa de mi familia y que había creado mi propio tatarabuelo, José Caveda y Nava, que llegó a tener cerca de 13.000 volúmenes, lo que en el siglo XIX suponía una cifra muy importante. De manera que mi contacto con los libros empezó desde muy niño.

¿Cuáles fueron sus primeras lecturas en esas bibliotecas?

Mi padre se instaló en la villa gallega de Chantada como juez y allí descubrí una biblioteca privada de clásicos españoles, propiedad de un sacerdote de Madrid. Había literatura española de la edad media, del Siglo de Oro y del Romanticismo, y allí me convertí, en las largas vacaciones de verano, en un voraz lector. Recuerdo muy bien que el primer libro que leí, a los once años, fue *El Señor de Bembibre*, de Gil y Carrasco. Por él llegué a la novela histórica de Amós de Escalante, etc. antes de pasar al teatro de Lope de Vega.

Era una biblioteca privada, sí, pero, curiosamente, en la villa había también un depósito de biblioteca pública cuyos libros estaban encuadernados en tapa dura, con un lomo en cuero de color azul, que recuerdo muy bien y que distribuían, creo, los servicios sociales de Falange. Estaba almacenada en un local semiabandonado, pero pude leer algunos de sus libros. La imagen se me quedó grabada en la memoria y he pensado a menudo en lo que supone una biblioteca olvidada, depredada como era aquella.

Siendo filólogo y teólogo, habrá pasado muchas horas de consulta en bibliotecas.

A medida que fui estudiando, mi biblioteca básica fue la universitaria. Yo vine a Madrid a preparar oposiciones y lo hice en la Biblioteca Nacional y en la del Ateneo, una biblioteca a la que tengo mucho cariño porque, además, no cerraba por la noche y me permitía estudiar y sacar libros durante horas. Después fui conociendo bibliotecas de todo el mundo.

En Roma las había espléndidas y en varias de ellas trabajé. Más tarde conocí las de las universidades americanas, que ya eran el sumo placer. Una de las cosas de las que más orgulloso me siento, en mi modesta labor en la Academia, es haber rehabilitado la vieja biblioteca,

para la que hemos recuperado las estanterías, la distribución y las características que tenía cuando se inauguró nuestra actual sede, en 1894.

También he tenido la gran suerte de haber instalado en la Academia dos bibliotecas excepcionales, que son fruto de sendos legados a la corporación: una es la biblioteca del académico y bibliófilo Antonio Rodríguez-Moñino, inaugurada en 1995. Tres años después, en 1998, abrimos la de Dámaso Alonso, que, con sus cuarenta mil volúmenes, tiene asimismo un valor incalculable. Es todo el patrimonio bibliográfico del gran poeta y profesor, director de esta Casa desde 1968 a 1982.

¿Qué papel deben desempeñar las pequeñas bibliotecas, aquellas alejadas de las grandes ciudades y de las grandes instituciones?

Yo fui catedrático de Instituto, así que conozco muy bien los problemas de las pequeñas bibliotecas y seguramente hablaré de ellos en el congreso de noviembre. Habría que buscar sinergias entre las bibliotecas de los pueblos y las villas, de modo que si no hay una pública municipal, las que existen en los centros educativos deberían ser de uso común.

Siempre he sido un hombre de biblioteca, no un ratón de biblioteca. Un gozoso usuario de ellas porque allí me formé realmente y me sigo formando.

Todos los días me sirvo de la de la Academia, que es excelente y al frente de la cual hay una excelente bibliotecaria.

¿Qué tipo de libros elige para disfrutar de una tarde de lectura tranquila?

Mi biblioteca privada es discreta, nunca los he contado, pero habrá en torno a 12.000 libros, de entre los que destaco la poesía contemporánea, de la que soy lector y estudioso. He publicado mucho sobre poetas españoles contemporáneos, tengo medio interrumpida una obra sobre la poesía española desde la posguerra hasta nuestros días de la que han salido dos volúmenes pero tienen que salir otros tres. Ése es uno de los proyectos que retomaré cuando termine mi mandato.

También recibo muchos libros por mi trabajo y porque formo parte de muchos jurados, además de tener muchos amigos poetas. Como resultado, tengo una colección de poesía que mimo con esmero. Pero, aparte de los libros de estudio de lingüística, me interesan, en el plano de la creación, también los de ensayo.

Recurre a las novelas de evasión para descansar de su trabajo. ¿Ha leído, por ejemplo, la trilogía Millenium de Stieg Larsson?

La he explorado, pero no la he leído. Yo soy un lector de novelas intensamente literarias, me gustan esos libros que son un reto en el que uno, al terminarlos, encuentra una riqueza impresionante.

Precisamente de ese interés surge mi libro *Cinco novelas en clave simbólica*. Cuando leí *Volverás a Región*, de Juan Benet, me pareció un libro inexpugnable. Mario Vargas Llosa confesó durante su presentación, el pasado mes de septiembre en Madrid, que él había sido incapaz de leerlo y Antonio Muñoz Molina, que también participaba en el acto admitió que a él le había pasado igual.

Yo me aventuré, y el verbo aventurar en el sentido de correr la aventura, es muy adecuado, a explorar esa obra y he logrado reconstruir la historia que subyace, borrada, porque eso es lo que quiso Benet, borrar la realidad real para poder construir la gran catedral de palabras, la realidad fingida que es la novela.

Me gustan las obras difíciles o que están llenas de cosas, como *Cien años de soledad*, que uno puede leer y volver a leer y siempre encuentra retos nuevos y caminos sin explorar. Me sentí feliz cuando después de terminar mi estudio sobre él y preparar su edición conmemorativa, le dije a

Gabriel García Márquez: «Al final de la novela tú hablas de encíclicas cantadas y tu novela es una encíclica cantada». Y él me respondió: «Eres un pendejo». Y fue el mayor elogio que me pudo hacer, porque era reconocer que había descubierto una de las claves de su obra.

¿Pasa el futuro, inexorablemente, por el libro electrónico?

Sobre este tema tuve un larguísimo debate con la anterior directora de la Biblioteca Nacional. Estoy rodeado de amigos que son apasionados cibernéticos, Juan Luis Cebrián, por ejemplo, es un cibernético apocalíptico que augura que en poco tiempo desaparecerán los periódicos en papel, una idea a la que me resisto.

Según esa distinción que se suele hacer entre el cibernauta migrante y el cibernauta nativo, yo soy un cibernauta migrante y amo demasiado el libro en papel para convertirme en un cibernético entusiasta, entre otras cosas, porque tengo muchísima gente que me ayuda y me aprovecho de ello. Pero mis nietos son cibernautas nativos; al mayor, con ocho años, lo encontré el otro día manejando el ordenador.

El libro en papel es un gran invento y por eso, aunque las bibliotecas tengan que adaptarse al futuro, como yo lo hago, que estoy al tanto de cada nuevo modelo de lector electrónico que sale al mercado, sigo prefiriendo el papel. Claro que algunas obras de referencia, como el *Oxford Dictionary*, estarán solo en soporte digital, y nuestro propio *Diccionario* se puede encontrar desde hace años en la red y tiene un millón de consultas diarias. Pero el diccionario en papel todavía tiene muchos usuarios.

Dicho esto, en la Academia asumimos con naturalidad, día a día, el reto de las transformaciones derivadas de las llamadas nuevas tecnologías. Basta recordar que una de las últimas palabras que hemos incorporado al *Diccionario* ha sido precisamente la de libro electrónico, con el acuerdo unánime de las veintidós academias de la lengua española. Y lo hemos hecho con doble acepción: para denominar, con libro electrónico, tanto el soporte como el contenido.

Su mandato al frente de la Academia termina en diciembre. ¿Podría hacernos un balance del tiempo que ha estado al frente de ella?

Ante todo, he de decir que nunca agradeceré suficientemente a mis compañeros académicos que me hayan concedido el honor de poder trabajar de lleno al servicio de la Academia, primero seis años de secretario, siendo director Fernando Lázaro Carreter, y después doce años como director.

Los fundadores de la Academia, cuando se dirigieron al rey para pedirle el patrocinio, aseguraban que ellos no querían más que trabajar por servir al honor de la nación. Lázaro y yo, hablando un día de ello, nos dijimos que teníamos que cambiarlo y en lugar de por servir al honor de la nación nos pareció mejor decir por el honor de servir a la nación de la lengua, esa gran nación de casi 500 millones de hispanohablantes.

¿Qué importancia han tenido las relaciones con América durante sus años de mandato?

Yo he sido un privilegiado, porque, siendo un gran europeísta, antes no tenía una especial vinculación con América. Pero un día, al final de su mandato, Lázaro Carreter me advirtió de que había dos cosas que él no pudo terminar y que me tocarían hacer: consolidar la economía de la Academia, aunque eso no se termina nunca, y dedicarme a América. Curiosamente, después de ser elegido, su majestad el rey me felicitó y me dijo que sólo iba a pedirme una cosa: que me dedicara a América, a visitar las academias y que él me abriera el camino. Y así lo hice.

Fui el primer director que visitó todas las academias americanas, y no una, sino varias veces, y pudimos sentar las bases de lo que ahora se llama la política lingüística panhispánica, que es que todo lo que afecta a la lengua, los grandes códigos, el diccionario, la gramática...

Todo eso ya no es obra de la Academia española sino de todas las academias, y a eso es a lo que he dedicado mi mayor esfuerzo, el ochenta por ciento de mi tiempo, y hoy es una realidad gozosísima. Somos una auténtica familia, somos amigos, vienen, vamos...

Este mismo otoño nos veremos para recoger el Premio Internacional Don Quijote de la Mancha, que han concedido precisamente a la Nueva gramática de la lengua española. También está prevista una reunión de la comisión interacadémica de ortografía en San Millán de la Cogolla. Y después tenemos la reunión de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en México. Es una preciosa realidad.

La lengua es de todos, pero los españoles solo somos la décima parte del mundo hispanohablante. He tenido la inmensa fortuna de poder hacer todo eso. ¿He trabajado mucho? Sí, lo he hecho, he sacrificado muchas cosas, pero es tan intensa la emoción y tal el honor de haber podido servir a España y a ese gran patrimonio común que es la lengua...

Una labor reconocida con una alta distinción: el Toisón de Oro.

Así es. Un día, en enero, me llamó el rey y me anunció que me iba a conceder el Toisón de Oro. ¡No me caí de milagro! No hay mayor felicidad, porque, como le dije al rey durante la ceremonia de entrega, sería yo quien tendría que pagar por esa gran oportunidad de servicio a la nación y de trabajo por la unidad de la lengua en una línea que el propio rey trazó. Mis compañeros me arroparon con toda su ayuda y su cariño, de manera que soy muy afortunado por haber tenido esa oportunidad.



Henri Matisse, *Marguerite lisant son livre* (1906).
Musée des Beaux Arts, Grenoble.

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
1. EMPLEO CULTURAL										
Total ocupados (En miles)	397,6	433,5	440,4	456,3	499,5	514,2	544,0	556,6	578,3	544,8
Sexo										
Varones	257,3	271,5	278,1	276,8	296,0	306,1	326,5	357,3	347,8	325,4
Mujeres	140,2	162,0	162,3	179,5	203,6	208,1	217,5	199,3	230,4	219,3
Edad										
De 16 a 24 años	52,7	53,0	57,2	57,4	64,8	63,8	73,5	65,8	65,6	51,6
De 25 a 49 años	295,3	328,4	325,9	340,4	359,2	381,8	388,3	404,7	419,7	399,8
De 50 años en adelante	49,6	52,2	57,4	58,5	75,5	68,7	82,2	86,2	92,9	93,4
Nivel de estudios										
Educación primaria	44,9	42,9	45,5	41,8	43,2	31,1	30,1	32,2	25,5	19,9
Educación secundaria	186,0	201,3	212,5	203,7	214,3	224,2	230,0	244,9	242,7	213,4
Educación superior	166,7	189,3	182,4	210,8	241,9	258,9	283,9	279,5	310,0	311,5
En porcentaje del total de empleo	2,6	2,7	2,7	2,6	2,8	2,7	2,8	2,7	2,8	2,9
2. EMPRESAS CULTURALES										
Total empresas con actividad económica principal cultural									102.512	102.945
En determinadas actividades de la industria y los servicios										
<i>Actividades de bibliotecas, archivos, museos y otras actividades culturales</i>									74.061	75.656
<i>Edición de libros, periódicos y otras actividades editoriales</i>									1.391	1.349
<i>Actividades cinematográficas, de vídeo, radio, televisión y edición musical</i>									8.487	8.503
<i>Actividades de agencias de noticias</i>									10.297	10.770
<i>Actividades de diseño, creación, artísticas y de espectáculos</i>									83	166
<i>Actividades de fotografía</i>									25.267	26.844
<i>Artes gráficas y reproducción de soportes grabados</i>									10.489	10.279
<i>Fabricación de soportes, aparatos de imagen y sonido, e instrumentos musicales</i>									17.700	17.401
									347	344
En determinadas actividades del comercio y alquiler										
									28.451	27.289
En porcentaje del total de empresas									3,0	3,1
3. FINANCIACIÓN Y GASTO PÚBLICO EN CULTURA										
Gasto liquidado en cultura (Millones de euros)										
Por la Administración General del Estado	561	628	648	795	750	784	880	991	1.075	
Por la Administración Autonómica	952	1.039	1.088	1.218	1.329	1.466	1.807	1.976	2.129	
Por la Administración Local	1.664			2.646	2.691	2.925	3.245	3.623	3.907	
Gasto liquidado en cultura (En porcentaje del P.I.B.)										
Por la Administración General del Estado	0,09	0,09	0,09	0,10	0,09	0,09	0,09	0,09	0,10	
Por la Administración Autonómica	0,15	0,15	0,15	0,16	0,16	0,16	0,18	0,19	0,20	
Por la Administración Local	0,26			0,34	0,32	0,32	0,33	0,34	0,36	
4. GASTO DE CONSUMO CULTURAL DE LOS HOGARES (1)										
Gasto total (Millones de euros)	9.391	10.265	10.334	11.205	12.630	14.099	15.426	16.613	16.695	
Libro no de texto							1.311	1.235	1.301	
Publicaciones periódicas							2.006	1.983	1.944	
Servicios culturales							4.543	4.973	4.865	
<i>Espectáculos (cines, teatros y otros)</i>							1.706	2.066	1.846	
<i>Museos, bibliotecas, parques y similares</i>							147	180	203	
<i>Cuotas y alquileres de radio y televisión</i>							1.324	1.401	1.395	
<i>Otros servicios culturales</i>							1.367	1.326	1.421	
Equipos y accesorios audiovisuales de tratamiento de la información							5.801	6.759	7.233	
<i>Equipos de sonido, TV, e imagen, fotográficos y cinematográficos</i>							2.368	2.661	2.626	
<i>Tratamiento de la información e Internet</i>							3.433	4.098	4.607	
Soporte para el registro de imagen, sonido y datos							1.134	1.002	746	
Otros bienes y servicios							630	660	606	
En porcentaje del total de gasto	3,0	3,0	2,9	3,0	3,1	3,1	3,2	3,2	3,1	
Gasto medio por persona (En euros)	232	251	251	268	298	327	352	372	368	
5. PROPIEDAD INTELECTUAL										
Recaudación de derechos por entidades de gestión (Millones de euros)	286	298	312	351	404	451	476	511	527	457
Reparto de derechos por entidades de gestión (Millones de euros)	222	237	244	233	286	340	366	411	454	373
Miembros	87.394	99.422	106.593	106.781	110.840	115.677	121.495	130.174	136.038	143.588
Personas jurídicas					4.457	4.664	4.767	5.287	5.209	5.312
Personas físicas					106.383	111.013	116.728	124.887	130.829	138.276
<i>Varones</i>					84.853	86.934	91.083	97.034	103.770	108.115
<i>Mujeres</i>					21.530	24.079	25.645	27.853	27.059	30.161

(1) Los resultados del gasto de consumo cultural de los hogares para el periodo 2000-2005 proceden de una serie enlazada elaborada por el Ministerio de Cultura. Véase notas al capítulo

Cronos fue dios de griegos, fenicios y egipcios; Saturno para los romanos. Era dios del tiempo. De la generación de los titanes, hijo menor de Gea (la Tierra) y Urano (el Cielo).

«El dios Taautos, que había reproducido la imagen de los dioses que vivían con él, dibujó los caracteres sagrados de las letras.

»Ideó además para Cronos, como insignias de la realeza, sobre la parte anterior y la parte posterior del cuerpo, unos ojos en número de cuatro, de los que dos estaban alerta y dos apaciblemente cerrados, y sobre los hombros cuatro alas, dos que parecen desplegadas y dos recogidas.

»Esto era un símbolo: Cronos vigilaba durmiendo y dormía mientras velaba y, en lo que concierne a las alas, de la misma manera volaba descansando y descansaba volando».

François Lenormant, *The Beginnings of History According to the Bible and the Traditions of Oriental Peoples*, Nueva York, Hijos de C. Scribner, 1882. Traducido y citado por José María Blázquez, en *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad*, Madrid, Cristiandad, 2001.

Teobaldo Manuzio (1450-1515), más conocido como Aldo Manuzio, célebre humanista de quien se dice que prolongó su actividad docente con su labor impresora por su gran aportación a la difusión del conocimiento de los clásicos. Comenzó sus actividades como impresor y editor en Venecia hacia 1490 con el objetivo principal de publicar ediciones completas, correctas y críticas de los clásicos grecolatinos.

Fue además autor y editor de obras de literatura y de gramáticas y diccionarios griegos utilizando unos caracteres griegos tallados siguiendo la escritura griega común de la época, grabados por Francesco Griffio de Bolonia. Excelente tipógrafo, rivalizó por su habilidad en el arte de la imprenta con los más hábiles tipógrafos europeos.

Aldo dio a sus libros el formato habitual, folio o cuarto, pero la fama mayor, junto con el éxito económico, le vino por su colección en octavo, un formato «de bolsillo», de clásicos latinos e italianos, iniciado en 1501 con las obras de Virgilio y Horacio, fáciles por su pequeño tamaño de transportar y de leer sin necesidad de apoyar el volumen en la mesa. Su espíritu innovador le llevó a encargarse a Francesco Griffio de Bolonia unos nuevos caracteres, más acordes al tamaño reducido de la página, que copiaban la cursiva manuscrita humanística.

Se dice que pudo ser la escritura de Petrarca la que sirvió de modelo para este nuevo tipo de letra, conocida con el nombre de cancilleresca, grifa, aldina, cursiva e itálica y que continúa utilizándose en la actualidad. Este tipo de libros aldinos resultaba más barato que los griegos o los de tamaño folio, pero su precio continuaba siendo muy elevado, lo que propició el plagio de sus ediciones, a pesar de un privilegio veneciano de 1502 en el que se le reconocía el monopolio en Italia de las obras editadas en griego y latín y compuestas en letra cursiva.

La permanente preocupación de Aldo, no sólo por la bella presentación de las obras, sino también por la corrección del texto, hizo que se rodeara de un selecto cuerpo de filólogos en torno a su casa y a su imprenta, fundando en 1500 la Aldi Neacademia, con la función de decidir qué obras imprimir y seleccionar los mejores manuscritos de cada texto. Contó entre sus miembros con Erasmo quien durante nueve meses preparó la traducción de dos obras de Eurípides y una nueva edición ampliada de los *Adagia* (1508, la 1ª es de 1500) y que nos da información sobre el trabajo en la Academia Aldina en su obra *Opulentia sordida*.

La célebre familia de los Aldo también gozó de gran fama por sus encuadernaciones, de influencia islámica, caracterizadas por el empleo de la técnica del dorado (grabado en frío) y con elementos lineales (líneas rectas y curvas entretejidas) y ornamentales (hojas estilizadas y entrecruzadas). A la muerte de Aldo Manuzio, conocido como «el Viejo», el taller siguió con la misma línea editorial durante todo el siglo XVI, primero bajo la dirección de su suegro, Andrea Torresano y luego sucesivamente bajo la dirección de su hijo Pablo y de su nieto Aldo, «el Joven». (*Folio complutense*)



kronotipo de aldomanucio es un boletín trimestral.

Las citas y los extractos mantienen la ortografía,
la gramática y la puntuación de los originales.

Contacto: info@alandio.net